

افغانستان آزاد – آزاد افغانستان

AA-AA

چو کشور نباشد تن من مباد
همه سر به سر تن به کشتن دهیم

بدین بوم و بر زنده یک تن مباد
از آن به که کشور به دشمن دهیم

www.afgazad.com

afgazad@gmail.com

European Languages

زبانهای اروپایی

By Juan Chingo

18.11.2022

Germany's relationship with China, again a source of discord with the US



Sources: The Daily Left

German Chancellor Olaf Scholz was the first European leader to visit Beijing since the outbreak of Covid-19. Also, the first Western leader to meet with Xi Jinping brand-crowned for his third term. His trip aroused strong criticism at home and abroad, especially from the U.S. What is at stake?

After the Ukrainian War, Berlin's Atlanticist circles go on the offensive

Never before a trip by a German chancellor to Beijing generated so much controversy in the same Germany. Foreign Minister Annalena Baerbock is at the vanguard of aggressive political attacks on Beijing, under the pretext of Fight for human rights. Germany's experience with Russia has demonstrated "that we cannot afford to remain existentially

www.afgazad.com

afgazad@gmail.com

dependent on No country that does not share our values," the Minister of the Greens to the *Süddeutsche Zeitung*. "A total economic dependency Based on the principle of hope, it leaves us open to blackmail political." He even did not hesitate to publicly attack the chancellor himself in the foreigner. "It was the Chancellor who decided to make this trip at this time," commented the Minister of Foreign Affairs, on Tuesday, November 1 from Tashkent. Later and in parallel with Scholz's meeting in Beijing with Xi, Baerbock continued to attack the chancellor at the meeting of foreign ministers of the G7 in Münster. He announced that the focus of the G7 talks was on On the question of "how the mistakes of the past in the policy towards Russia in relation to China", referring to the assertion of than the ambition to engage Moscow through economic cooperation – by For example, with Nord Stream 2– it had been a mistake. Other representatives of the Greens came out harshly to the charge. Reinhard Bütikofer, Member of the European Parliament of the Green Party, said Scholz "should leave at home" the delegation business that accompanies him to China and, instead, during their talks, "explain to Xi Jinping what we mean by systemic rivalry." "Scholz it pursues a China that no longer exists. While China has changed profoundly, Scholz is doing 'the usual Merkel.'" *AsLe Monde* says, coming from this former president of the Greens Germans (2002-2008), party that integrates the coalition of the Social Democrat Olaf Scholz, the accusation is severe. The coalition agreement we signed at the end of 2021 clearly states that Germany must be much more demanding with China. It seems that the Chancellor does not feel bound by this commitment." reproached Bütikofer.

La visita de Scholz –y su aprobación de la adquisición de una participación del 24,9 % en una terminal de contenedores de Hamburgo por parte de la naviera china Cosco [1]– suscitó una fuerte oposición del Partido Verde y del Partido Liberal Democrático (FDP), socios de la coalición de gobierno liderada por el Partido Socialdemócrata (SPD) de Scholz. Esta es la primera crisis importante de la actual coalición de gobierno. También es la primera cuestión política en la que la CDU/CSU y los pequeños partidos de la coalición están alineados. Según el líder de la derecha alemana, Friedrich Merz (Unión Demócrata Cristiana), Olaf Scholz “no podría haber elegido un peor momento” para visitar Pekín, menos de dos semanas después del 20º Congreso del Partido Comunista Chino, “en el que se profirieron violentas amenazas contra Taiwán y se expulsó de la sala al predecesor del presidente Xi Jinping, Hu Jintao, ante los ojos de todo el mundo”.

Este antiguo presidente de Blackrock en Alemania es un ideólogo atlantista y –al igual que Baerbock– partidario de la estrategia estadounidense de contención económica y

tecnológica de China. Alegan que Alemania tiene una peligrosa dependencia económica de China, un argumento que no se apoya en ningún hecho relevante, pero que se ve reforzado por las consecuencias de la dependencia alemana del gas ruso.

Estas críticas virulentas contra Olaf Scholz son la expresión en la misma Alemania de un nuevo macartismo en relación a “los amigos de la China” que se difunden desde los Estados Unidos. Sin embargo, como afirma Mikko Huotari, directeur du Mercator Institute for China Studies, El mayor centro europeo de investigación sobre China, con sede en Berlín, la realidad es más compleja. En su primer viaje a Asia como canciller, a finales de abril, Scholz fue a Japón y no a China, a pesar de que ésta es el mayor socio comercial de Alemania. En las próximas semanas, también visitará Vietnam y Singapur. Esto demuestra que Alemania quiere diversificar sus redes de alianzas en Asia. La Cancillería es consciente del riesgo de que Alemania se vuelva demasiado dependiente de China, aunque esto aún no se haya traducido en una estrategia clara” [2], analiza.

Lo cierto es que en Alemania se está produciendo un cambio tectónico que rompe con el planteamiento de la ex canciller Angela Merkel de apostar por unas relaciones económicas cada vez más estrechas con Pekín. El catastrófico fracaso de la política alemana sobre Rusia ha acelerado este cambio. Como afirma el analista antes citado: “Desde el 24 de febrero, Alemania es consciente del enorme problema que supone su dependencia de Rusia, especialmente en lo que respecta al suministro de gas. Esto cambia el debate sobre cómo tratar con China. Hace tres o cuatro años, se discutía si una empresa como Huawei debía tener acceso al mercado del 5G en Alemania. Hoy, lo que está en juego es nuestra estrategia global hacia China. China se ha convertido en un tema importante de debate político en Alemania, incluso dentro del gobierno”, observa Huotari, mientras que el gobierno alemán se ha comprometido por primera vez a elaborar una “estrategia para China” que no se espera que se publique hasta la primavera de 2023.

Parte de este cambio son las divisiones del mismo campo patronal. Según una encuesta reciente de la Cámara de Comercio Alemana en China, el núcleo de la economía alemana, el llamado Mittelstand de pequeñas y medianas empresas manufactureras, es menos optimista sobre las perspectivas en el mercado chino en comparación con sus homólogos más grandes. Sorprendentemente y por primera vez, Siegfried Russwurm, presidente del influyente lobby industrial de la Federación de Industrias Alemanas (BDI) fue excluido de la delegación tras expresar su interés por viajar. La BDI ha estado al frente de la advertencia a las empresas alemanas sobre los crecientes riesgos en el mercado chino y las ha animado a comportarse de forma responsable ante las violaciones de los derechos

humanos en China. En la conferencia anual de la BDI celebrada en junio, Russwurm calificó de “clarísima” la posición de la industria alemana ante la competencia entre Estados Unidos y China: “Estamos firmemente anclados en la relación transatlántica. No hay equidistancia en la relación de la Unión Europea con Estados Unidos y China”. Estos posicionamientos de la BDI va en contra de algunos de sus propios miembros, para quienes el alejamiento de China ni siquiera es una opción. Estamos hablando de los líderes de las grandes empresas que se han hecho fuertemente dependientes del mercado chino, especialmente en el sector del automóvil (por ejemplo, Volkswagen, Mercedes-Benz y BMW), la ingeniería (por ejemplo, Siemens) y los productos químicos (por ejemplo, BASF). El director general de BASF, Martin Brudermüller, es uno de los directores generales más favorables a Pekín que piden el fin de los “ataques a China”. El gobierno chino le recompensó con una exención de las estrictas normas de cero COVID. En septiembre, Brudermüller pudo viajar a China sin tener que pasar la cuarentena para inaugurar la nueva inversión de BASF, de 9.900 millones de dólares, en Zhangjiang, con la presencia del viceprimer ministro chino Han Zheng. El director general de Volkswagen, Oliver Blume, defendió recientemente la planta de la empresa en Urumqi, en el corazón de la provincia china de Xinjiang, diciendo: “Se trata de llevar nuestros valores al mundo”. Lo que está claro que son estas grandes organizaciones empresariales, bien poderosas y con fuertes lazos en las redes de poder nacionales e internacionales, las que deciden. Lo que también es evidente, que el cambio de las condiciones geopolíticas y las tensiones del hasta ahora exitoso modelo alemán, dificulta su rol hegemónico sobre el conjunto del tejido empresarial alemán.

El significado del viaje de Scholz a Pekín

Para Alemania, el acceso al mercado chino es una cuestión central: su prosperidad depende en gran parte de su poderosa maquinaria exportadora. El peso de su industria manufacturera es una fuente importante de su sustento y cohesión social, a diferencia de otros países imperialistas donde la desindustrialización ha hecho desastres no solo económicos sino sobre todo sociales como puede verse en Estados Unidos o la misma Francia.

A su vez, como ya hemos discutido en otros trabajos, Alemania se ha visto muy afectada por la guerra en Ucrania después de que Rusia cortara su suministro de gas a Europa. Con una recesión en ciernes, Scholz no puede permitirse poner en peligro la relación económica de Alemania con China.

En este marco, el hecho de que Scholz se la jugara solo tanto en el plano de la coalición de gobierno como a nivel europeo, disgustando fuertemente al presidente francés Emmanuel Macron, que también buscaba un viaje a Pekín a pesar de todas las demás dificultades del eje franco-alemán, demuestra lo mucho que hay en juego. Posiblemente, Berlín quiera negociar urgentemente acuerdos económicos antes de que se produzca una nueva escalada de la guerra económica de Estados Unidos contra la República Popular China. Por ejemplo, Berlín quiere proteger a la industria del automóvil de la revolución eléctrica, que amenaza con perturbar el mercado laboral europeo [3]. La presencia de Volkswagen en la delegación de Scholz en Pekín demuestra esta preocupación [4]. La política industrial estadounidense en este sector fomenta exclusivamente la producción nacional y ha desesperado a los fabricantes europeos. China, además de ser un actor principal en este sector emergente, es también un importante extractor de materias primas como el litio y el grafito, que escasean en Europa y sin las cuales el coche eléctrico tiene bases poco sólidas.

Alemania se choca contra el redoblado proteccionismo norteamericano

Junto a lo anterior, la dura realidad es que, mientras Washington intenta superar a Pekín, se vuelve cada vez más proteccionista. Los alemanes están furiosos por las disposiciones “Buy American” de la Ley de Reducción de la Inflación del presidente Joe Biden, que favorecen los vehículos eléctricos de producción nacional. Para la Casa Blanca es una obviedad defender su base industrial para competir con China, pero los fabricantes de automóviles alemanes no entienden por qué deben ser excluidos también. Esto es aún más alarmante para Alemania porque, lejos de abandonar su modelo de crecimiento basado en las exportaciones, Berlín quiere redoblar la apuesta, como demuestran sus consideraciones para reabrir las conversaciones de libre comercio con Washington.

Noah Barkin, Managing Editor de Rhodium Group’s China y miembro del German Marshall Fund of the United States, un claro atlantista, da cuenta del estado de ánimo existente en el Viejo Continente. Dice:

Los europeos, por su parte, no están entusiasmados con lo que consideran un creciente proteccionismo estadounidense y un desprecio por las soluciones multilaterales. Reinhard Bütikofer, un firme defensor de la cooperación transatlántica en el Parlamento Europeo, advirtió la semana pasada que las relaciones comerciales entre Estados Unidos y la UE corrían el riesgo de entrar en crisis debido a una larga lista de políticas estadounidenses, como las medidas proteccionistas de la Ley de Reducción de la Inflación de la administración Biden y su búsqueda de acuerdos plurilaterales como el Marco Económico Indo-Pacífico y la Alianza Chip 4. Un funcionario de la UE me expresó el mes pasado su

preocupación por el hecho de que el Consejo de Comercio y Tecnología UE-EE. UU. pueda estar cerca de un “punto de ruptura”. Por ahora, hay poco optimismo en cuanto a que la tercera cumbre del TTC, prevista para finales de este año, produzca los grandes resultados que algunos creen necesarios para justificar el tiempo y los recursos que se le dedican. El Comisario de Comercio de la UE, Valdis Dombrovskis, estará en Washington la próxima semana para celebrar reuniones destinadas a aliviar las tensiones comerciales y dar un nuevo impulso al TTC [5].

Mas grave aún es la realidad en el terreno:

Un número cada vez mayor de empresas alemanas está ampliando su presencia en los Estados Unidos –a expensas cada vez más de los centros de producción en Alemania–. Las causas son, por un lado, los enormes programas de inversión en Estados Unidos y, por otro, las consecuencias de las sanciones occidentales destinadas a “arruinar a Rusia” (Annalena Baerbock). Desde el año pasado, Washington ha puesto en marcha medidas de estímulo económico, algunas de ellas de tres dígitos, para inducir a las empresas alemanas a establecer centros de producción en Estados Unidos. Debido a las subvenciones ofrecidas en EE. UU., la empresa Northvolt está considerando suspender sus planes de construir una fábrica de baterías en el norte de Alemania y, en su lugar, construir una planta en Norteamérica. Al mismo tiempo, la existencia de las industrias que consumen mucha energía está en peligro en Alemania, debido a los elevados precios actuales de la energía. La amenaza de su deslocalización al extranjero –en particular a Estados Unidos, donde los precios de la energía son significativamente más bajos– es tangible. Así, la reindustrialización de EE. UU. va de la mano de la desindustrialización de Alemania [6].

Los límites del fortalecimiento norteamericano y las tensiones crecientes del frente occidental

Por el momento, una de las grandes victorias diplomáticas de la Administración Biden ha sido en la política transatlántica, donde logró consolidar su dominio sobre Europa al poner en el centro de la escena la cuestión de Rusia, avivando los temores de los países europeos a un resurgimiento histórico del poder ruso. Detrás de esta operación en su pelea por conservar su hegemonía global, los EE. UU. buscan establecer una nueva Cortina de Hierro, minando la relación privilegiada entre Berlín y Moscú (gracias a la guerra de Ucrania y el posterior sabotaje de los gasoductos Nord Stream) y como vimos también trata de desacoplarla de China para debilitar la fortaleza económica de la que gozaba Alemania, como líder y el motor económico de Europa.

Está claro que China es el tema más importante y difícil en la relación transatlántica. Los Estados Unidos, el principal aliado militar de Alemania y -todavía- el lugar más importante de la industria alemana en el extranjero, está intensificando masivamente su lucha de poder contra China y exigiendo una lealtad incondicional a sus aliados. Por ejemplo, la administración Biden acaba de imponer un amplio embargo de semiconductores a China, para privar a las ramas más avanzadas de la industria de alta tecnología china –inteligencia artificial (IA), supercomputación– de los chips de alto rendimiento necesarios y así destruirla. Pero las consecuencias de estas políticas a uno y otro lado del Atlántico son brutalmente distintas. Es que, para Estados Unidos, la desvinculación de China plantea problemas de cadenas de suministro, pero va de la mano del impulso proteccionista básico para corregir un gran déficit comercial. Por el contrario, para Alemania China es un mercado vital para muchos exportadores industriales alemanes. En este marco, el canciller Olaf Scholz ha viajado a Pekín con el mensaje explícito de que, sea cual sea el clima actual, Alemania no está interesada en desvincularse de China. Más aun, al hablar de inteligencia artificial con Xi, Scholz convence a EE. UU. de que Alemania no solo no quiere romper sus lazos más sensibles con China, sino que tampoco quiere prestarse al estrangulamiento tecnológico de Pekín, cuestión central de las restricciones a la exportación de chips y maquinaria para producirlos decididas en Washington a principios de otoño. De esta forma, Alemania, el tercer mayor exportador del mundo, solo por detrás de Estados Unidos, se resiste a la estrategia de desvinculación liderada por este y –con su peso como la mayor economía, con diferencia, de la UE– ejerce un importante contrapeso a la estrategia estadounidense. Junto a las crecientes disensiones en el frente oriental, en especial acerca de cómo debe terminar la guerra, así como que el seno de la política exterior alemana comienzan a surgir voces que critican la guerra económica contra Rusia como una “aberración” y recomiendan poner fin rápidamente a las sanciones, esta oposición alemana en relación a China promete unas relaciones tormentosas entre Berlín y Washington en el futuro próximo.

Notas:

[1] Este porcentaje finalmente acordado fue el resultado de un compromiso: de esta manera, la firma china no tendrá derechos de voto, ni voz en la gestión ni en las decisiones estratégicas. A días del viaje del canciller alemán a China, su ministro de economía bloqueó la venta de una pequeña fábrica de precursores de semiconductores a una empresa sueco-china. El ministro de economía alemán, Robert Habeck, se opuso sistemáticamente a ambos acuerdos por igual. Argumentando su oposición en una conferencia de prensa,

dijo que Europa debe dejar de ser ingenua y limitarse a dejar las adquisiciones al mercado y ser tan inteligente como China. Señaló que los Estados miembros de la UE deberían unir sus fuerzas para mantener las industrias importantes en la UE. En el caso del puerto de Hamburgo, fue Scholz quien inclinó la balanza a favor de su entrada.

[2] “Volée de critiques sur la visite d’Olaf Scholz en Chine”, *Le Monde* 03/11/2022

[3] According to the above-mentioned institute, the Chinese market continues to grow in importance for the German automotive industry. It has long been the main sales market for German car manufacturers and is especially important for the switch to electric vehicles (EVs). On the one hand, it is by far the largest market in the world and, on the other, technologically, the Chinese branch of EVs is clearly ahead, especially when it comes to batteries and software. Since German automakers have relied for too long on the internal combustion engine, they have lost ground to innovative Chinese EV producers, who are now even preparing to use their strength in their home market to conquer a leading position in the world market, ultimately at the expense of their German competitors. These, in turn, see their best chance in utilizing the highly innovative capabilities of Chinese industry to regain their competitiveness. That is why they are investing heavily in research and development in the People's Republic.

[4] Volkswagen is responsible for more than 30 plants with more than 90,000 employees in China. Europe's largest car manufacturer sells more than one in three cars in the People's Republic, and no other foreign market generates comparable profits. While the other two big sales markets – Europe and the United States – continue to fall, car sales in China have risen 15% across the industry this year. But VW, like other automakers, pursues a two-pronged strategy. The company wants to sell the cars in China as long as it can. But in order not to expose itself completely to China, the company is currently investing 7,000 million euros in the second largest car market in the world, the United States.

[5] Barkin, Noah, "Watching China in Europe – October 2022", 05/10/2022".

[6] "Power Struggles Behind the Front (II)", German-Foreign-Policy.com, 04/11/2022.

Source:<https://www.izquierdadiario.es/La-relacion-de-Alemania-con-China-de-nuevo-fuente-de-discordia-con-los-EE-UU>

Rebellion 16.11.2022